

**CORREO DE XEREZ,****DEL JUEVES 12. DE JUNIO  
DE 1800.****ANALISIS DE ALGUNOS CEREBROS  
HUMANOS.**

**E**n una obra periódica, que se publicó en la Ciudad de Londres, intitulada *The Dreamer* ( el Senador ) se halla el siguiente resultado de la análisis química de los cerebros de algunos individuos que conoció el Doctor King, su Autor.

Habiendose puesto el cerebro de un *Petit-metre* en una retorta, dió mucho flúido acríforme: el de un Magistrado anciano mucha flama incípida, y el de un cierto Poëta, un poco de espíritu ácido y suficiente porcion de



alkali cáustico : otro cerebro de Poéta , sin la operacion de la retorta y sin preparacion alguna , dió una luz fosfórica , pero sin calor. El cerebro de un viejo avaro , no dexó en el fondo de la retorta sino una materia dura y enteramente refractaria. Entre los cerebros de un Reglamentario , de un Economista , de un Teólogo y de un Filósofo no se halló la menor afinidad ; sin embargo del mucho tiempo que se perdió en ver si pudieran convinarse. Algunos cerebros de mugeres dieron gran cantidad de vapores ; pero lo mismo fue aplicarlos al fuego desnudo , que se les pasaron.

Del cerebro de un espadachin , que acababan de matar , por haber dado una bofetada , se sacó mucho gas inflamable y espíritu fogoso. Los repetidos experimentos han manifestado que todos los cerebros humanos suministran poco espíritu rector , principio muy fugaz , propio para las substancias vegetales ; y que se evapora en el pasage de estas al reyno animal.

*Señor Editor del Correo de Xerez.*

**M**uy Señor mio : en un tiempo en que todo respira sabiduria , ciencia , pulidez y ade-



lantamientos: en que cunden los Escritores tanto como las paulillas en los sembrados: en que hasta en los cortijos se han vuelto Peripátos, y apenas hay uno donde no se lea la gazeta y los diarios en lugar de los romances de Morales y Lucas del Olmo: en tiempo, digo, en que ha desaparecido en esta Ciudad el nombre de ignorancia, no parecerá extraño que yo tambien me meta en docena.

Ha de saber Usted, pues, que yo soy un Caballero de este Pueblo, que tuve mis principios sabiendo lo necesario para gobernar un birlocho, mandar los criados y jugar á todo para perder el dinero con franqueza; pero entrado en la edad de la cordura veo que con estos adelantos, ni puedo ser en nada útil á mis semejantes, ni á mí mismo, y lloro el tiempo que malgasté en futilidades: no obstante, por si puedo en adelante salir de mi asnalidad, y tener voto en las conversaciones de los hijos de mediana esfera, que habiendo cursado colegios y universidades han vuelto á su patria á honrarla con sus descubrimientos, recogiendo el fruto de sus taréas con servir de algo á sus paysanos, me arrimo á sus juntas, observo sus disputas y controversias, y paso entre ellos plaza de curioso, de bestia y de otros bien merecidos dictérios con que me hon-



ran, que nunca falta un adulator que me los comunique, á pesar de que soy sordo é insensible á sus acometimientos.

La otra noche me hallé en una casa, donde me suele llevar mas una inescusada política, que un deseo: se juntaron en ella varios petimetres (de estos currutácos con cuerpo arlequinado y saltisbanquis) y Damas de su especie; y puesto el urdimbre comun de tratar de las modas, en que yo, en algun tiempo podia haber hablado con inteligencia, fuy llevado por una de aquellas Señoritas á la decision de un punto que siempre miré como ageno de mi curiosidad: era sobre el uso de las pelúcas; de cuya costumbre en las Señoras del dia peroraba un Narciso de los que allí estaban, como nunca lo harian los Demóstenes y Eschines. Dixo, muy al caso, lo bien que dichas pelúcas sentaban á muchas madamitas; lo mal que parecian á otras: la heroicidad de unas en haber sacrificado por esta moda su hermoso pelo; y la ridiculez de otras en no haber consentido darlo á su peluquero, con media, ó una onza, para que lo trocase, acaso, con el de un muerto, ó de un tiñoso. En fin, de estas cosas y como estas habló con tanta vehemencia y ardor, que lo creí el Sèneca de los peluqueros: sentia mu-



cho que un Caballero tan instruido no lo pareciese en su porte : por poco me arrojó á él y le deshago à abrazos. Pues dígame Usted ¿ como le pondrian las Damas pirracas que allí se hallaban ? Hubo quien rompió un collar de gruesas perlas que llevaba al cuello , de la fuerza con que lo vitoreó : aquietose algun tanto el alboroto : algunas Señoras de mas edad le celebraron ; mas una mal engestada le preguntó de esta suerte : dígame Usted , Señor D. N. pues se manifiesta tan instruido en la materia de pelúcas , qual quisiera el mejor peluquero de Paris ¿ sabrá Usted , y gustará decirme la invencion de ellas ? ¿ Sabrá Usted la época primera de su uso , sus variaciones , y donde ha tenido principio tan útil invencion y precioso descubrimiento ? Como una novia á quien acababan de echarle encima el yugo nupcial quedó mi buen Caballerito : se tantaba los pantalones , en accion de extirarlos : se componia su gran corvata , y hasta daba vueltas à su altisombrero : pero acaso ¿ por mas que se tentó y retentó , halló en sí lo que la Señora buscaba ? no por cierto : la tal buscaba un hombre ; como si hallar esto fuera hoy tan facil. Allá en la antigüedad , quando habia Filósofos , uno de ellos , y no el menos Sabio , ( que creo se llamaba Diógenes ) buscando es-



to mismo , hasta iba de día con una linterna encendida por las calles de Athenas ; como por mas que la Señora quisiese , y el petimetre se tentára habia de toparse un hombre ? Al fin , Señor diarista , el anterior aplauso fue seguido de un profundo silencio ; y algunas quedaron rumiando palabras. Se fue al juego la Señora que preguntaba : el filigranado Caballero se metió por los rincones , y yo quedé atónito.

Suplico á Usted se digne dar al público este lance , si lo juzga digno de ello , por si algun curioso se toma la molestia de decir algo sobre las preguntas de la Señora ; y por si algun dia me tocáre á mí un igual acontecimiento.

*Queda de V. el aplicado.*

## FABULA.

### *La Ostra.*

**U**n ciego y un coxo andaban por junto al mar paseando , ( que tambien halla recreos quien no ve , ó va ranguendo.) Se ofreció verse una Ostra detenida en un peñasco , que la resaca ó maréa allí habia depositado.



Mediaba un trecho en que habia bastante agua, y nadando habia allá de llegarse; pero el coxo no era apto. El ciego si que podia, pues, pescador afamado perdió la vista, las truchas queriendo coger á mano. Vestido con poca ropa, su camisa y calzon ancho, buzo, al instante se hizo; bien que atentas é informado: llega, la toma y con ella sale: ahora el reparo: uno grita: yo la he visto: otro clama: yo la saco: si yo no lo hubiera dicho dice aquel, en este caso ¿como cogidola hubiera, ni menos haber entrado? y este replica: sin duda, allí se hubiera quedado; porque nunca á ella llegarás tu con tu pata de palo. Los que servian de apoyo para gobierno de entrambos (los espíritus movidos) se levantaban en alto:



mas sus ímpetus detuvo  
 en un caballo llegando,  
 un Abogado muy docto,  
 que decidió del acaso:  
 propuso hacerles las partes,  
 sus méritos compensando:  
 y convenidos, quedose  
 con lo mejor de contado.  
 una concha à cada uno,  
 la de arriba y la de abaxo  
 les da, y lo demás se queda  
 en premio de su trabajo.

Compongámonos sin gritos,  
 y dexémos perder algo,  
 pues saldremos mejor siempre  
 que si tercero buseamos.

### ENIGMA.

Una muger iba à paseo  
 con quatro pies y quarenta dedos.

*La muger embarazada.*

Quanto escribo, es manifesto  
 que es malo, mas si lo igualo  
 veo que siendo esto malo,  
 nada haces tu mejor que esto,